



S. E. EL SR. D. SALVADOR CORDOVA.



S. E. EL SR. D. SANTIAGO ARGÜELLO.



SR. D. JESUS BENDAÑA.

tación muy explicable, toda vez que el acto que iba á verificarse era de elocuente y grande significación en las relaciones de la antigua madre y de la hija emancipada.

Investido el señor Embajador, á la vez que con el mayor de los encargos diplomáticos, pues representaba á la persona de su Soberano, con el grado de Capitán General, que es el supremo en la milicia de su patria, había títulos sobrados para que su llegada á México fuera saludada con los más grandes honores y para que su presentación al señor Presidente de la República fuese acompañada de toda la pompa que reclamaban las circunstancias. Si á esto se agrega que la colonia española había concurrido en pleno, ávida de presenciar la ceremonia, y que el pueblo de la Capital y el venido á ella con motivo de las fiestas, abrigaban deseo vivísimo de conocer al emisario del Trono Español, se comprenderá por qué la Plaza de la Constitución se llenó de inmenso concurso, que apenas



S. E. EL SR. CONDE MAX HADIK VON FUTAK.

podía ser contenido por la doble valla de tropa, formada desde el domicilio del Excelentísimo señor Embajador hasta las puertas mismas del Palacio Nacional, y que desbordaba en las aceras de las calles por donde pasó la extraordinaria comitiva entre las más expresivas y entusiastas aclamaciones de regocijo.

Sin dejar de oír los aplausos y vivas durante todo su trayecto, la Embajada llegó hasta la Plaza; apareció primero la descubierta de Gendarmes del Ejército; luego, un pelotón de Guardias Presidenciales con uniforme de gran gala, y en seguida, el elegante carruaje presidencial en donde el Excelentísimo señor Marqués de Polavieja, condecorado de condecoraciones y acompañado por el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, saludaba de continuo hacia todas partes para corresponder á los vítores que lo aclamaban y á las flores que desde los balcones se le arrojaban. A la llegada del carruaje á Palacio, entre los

acordes de la marcha de honor, primero, y de la Marcha Real Española, después, el honorable militar se puso de pie en el coche y, llevando la diestra al casco empenachado, saludó erguido y firme, con reverencia de soldado, á la bandera nacional mexicana; luego, subió las escaleras y llegó á las puertas del salón en que iba á ser recibido.

El señor Presidente de la República, y con él la concurrencia entera, se pusieron de pie, y la Embajada traspuso



EL VAPOR «LA CHAMPAGNE» QUE CONDUJO A LAS MISIONES CUBANA Y BELGA.

el umbral. Encabezábala el Excelentísimo señor Marqués de Polavieja, en medio del señor Subsecretario de Relaciones y del señor Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor Presidencial, y seguían los señores Coronel de Ingenieros don Anastasio Malo, Comandante del mismo cuerpo don Epifanio Barca, Teniente de Infantería don Camilo García de Polavieja y Capitanes de Artillería don Antonio González Hontoria y de Navío don Salvador Moreno Elisa; se



SS. EE. LA SRA. DE LOYNAZ DEL CASTILLO Y EL SR. DR. DÍGIGO, SR. HERNANDEZ MIYARES Y SS. EE. EL SR. MAJOR GENERAL LOYNAZ DEL CASTILLO Y EL SR. DR. RODRIGUEZ LENDIAN.

agregó á este selecto personal, que se presentó elegantemente uniformado, el Excelentísimo señor Ministro Plenipotenciario de España en México, don Bernardo J. de Cologan y Cologan.

Al llegar frente al señor General Díaz, el Excelentísimo señor Embajador, con voz que denunciaba honda emoción, dió lectura á un discurso que fué escuchado atentamente por el público; dijo que una de las mayores mercedes que de su Rey había recibido y una de las que más le agradecía, era la de haberle conferido el cargo que en aquellos momentos desempeñaba; expresó su reconocimiento por la afectuosa recepción que el pueblo y el Gobierno le habían dispensado; emitió conceptos elogiosos para México y para su Presidente; significó que la misión que le incumbía, más que de amistad, era de amor, y exclamó, para terminar, que se sentía orgulloso de llevar en sus venas sangre mexicana. ¹

La contestación del señor Presidente de la República correspondió de manera feliz al mensaje que la Nación Española puso en los labios de su Embajador; con la altísima representación de la patria, encarnó el sentimiento nacional, al encarecer la fuerza de los vínculos que ligan á México con España, imposibles de aflojarse y menos de perderse, porque —dijo— «la maternidad no proscribese.» Con otras frases impregnadas de efusión dió término el dis-

¹ Véase la pieza número 22 del Apéndice.



S. E. EL SR. ALEXANDRE STALEWSKI.



S. E. EL SR. D. JOAQUIN CALVO.

curso presidencial ² y con él la parte solemne de una ceremonia noble y significativa por más de un título.

En seguida, una vez hechas las presentaciones de estilo, el Excelentísimo señor Embajador tomó asiento al lado del señor General Díaz y conversó con él brevemente; después, fué obsequiado con un *lunch* en el Salón Verde de Palacio. La comitiva se retiró luego, y la impresión que el acto dejó en todos los ánimos, fué la de algo muy cordial y muy sincero, que determinaba un acercamiento de pueblo á pueblo, una aproximación cariñosa y fecunda entre miembros de una sola familia, destinados á la unión y al afecto por identidad de sangre y comunión de unos mismos ideales.

Embajador de Francia y Enviados Especiales de Bolivia, Holanda, Perú y Ecuador.—Una breve ausencia del Excelentísimo señor Paul Lefaivre, Ministro Plenipotenciario de Francia en México, que, con motivo de la celebración del Centenario, fué elevado á la categoría de Embajador Especial; el retraso en el arribo de alguno de los señores Representantes extranjeros y el hecho de que otros no tuvieran aún en su poder las cartas que acreditaban sus altas personalidades, dieron lugar á que la recepción de los Excelentísimos señores Embajador de la República Francesa y Enviados Especiales de Bolivia, Holanda, Perú y Ecuador no se verificara sino hasta el día 11 de septiembre.

² Véase la pieza número 23 del Apéndice.

Efectuóse el acto, como era natural, con las mismas muestras de amistad y cortesía que los semejantes en días anteriores, y los señores diplomáticos citados recibieron igual acogida afectuosa y entusiasta por parte del pueblo é idénticas manifestaciones de consideración por lo que tocó al Gobierno.

Como en las ocasiones pasadas, se formó una lujosa comitiva, que encabezaban y seguían pelotones de Guardias Presidenciales. En primer término, figuraba en ella el Excelentísimo señor Embajador de Francia, acompañado por el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, cada uno con el uniforme de su categoría diplomática. A continuación, en coches descubiertos, venía el brillante personal de la Embajada, integrado por distinguidos Oficiales del Ejército y de la Marina Franceses, con marcial aspecto y elegantes uniformes; presidíalos el señor De Castries, Almirante de la Armada, á quien acompañaban los siguientes Jefes y Oficiales: De Chambrun, Capitán de Navío; De Slane, Capitán de Fragata; Carrel, Teniente de Navío; Fabre, Alférez; Le Lan, del Estado Mayor de la División Naval; Kergroen, Médico en Jefe; Lorin, Teniente de Navío; Detrie, Coronel, y Mayer, Craman y Mittelhauser, Capitanes del Ejército. Cerraba el desfile la serie de carruajes que conducían á los Excelentísimos señores Enviados Especiales de Bolivia, don Santiago Argüello; de Holanda, Jonkheer J. Loudon; de Perú, don Fede-



S. E. EL SR. VIZCONDE DE ALBE.



S. E. EL SR. JONKHEER J. LOUDON.

rico Alfonso Pezet, y de Ecuador, don Leopoldo Pino, y, con ellos, á las comisiones del Protocolo nombradas al efecto.

La concurrencia que en los salones de la Presidencia esperaba la llegada de los Representantes, estaba integrada, como anteriormente, por la digna esposa del Jefe del Estado y otras damas de la mejor sociedad, por el Cuerpo Diplomático acreditado en México y el enviado especialmente con ocasión del Centenario, por distinguidos Jefes y Oficiales del Ejército Nacional y de la Armada de la República Argentina y por un nutrido grupo de la colonia francesa, tan justamente estimada en México.

A las 12.30 p. m., entró en el salón el señor Presidente de la República, en unión de los miembros de su Gabinete y seguido por los Oficiales del Estado Mayor Presidencial y del señor Ministro de la Guerra; momentos después, los acordes vibrantes de «La Marsellesa» anunciaron la llegada del Excelentísimo señor Embajador de Francia, que avanzó al frente del personal de la Embajada y entre el Subsecretario de Relaciones y el señor Teniente Coronel García Cuéllar; cuando llegó al pie del

estrado oficial, pronunció, antes de entregar sus credenciales, un hermoso discurso, bajo cuya forma exquisitamente cortés, se percibía el afecto de un pueblo grande por más de un título y la consideración amistosa del Gobierno que tiene la honra de regir los destinos de la Nación madre del espíritu latino; contestó el señor Presidente de la República con frase expresiva y cordial, dando la bienvenida á la Embajada Especial y haciendo merecido elogio del país que representaba. ¹

Después, el señor Introdutor de Emba-

¹ Véanse las piezas números 31 y 32 del Apéndice.



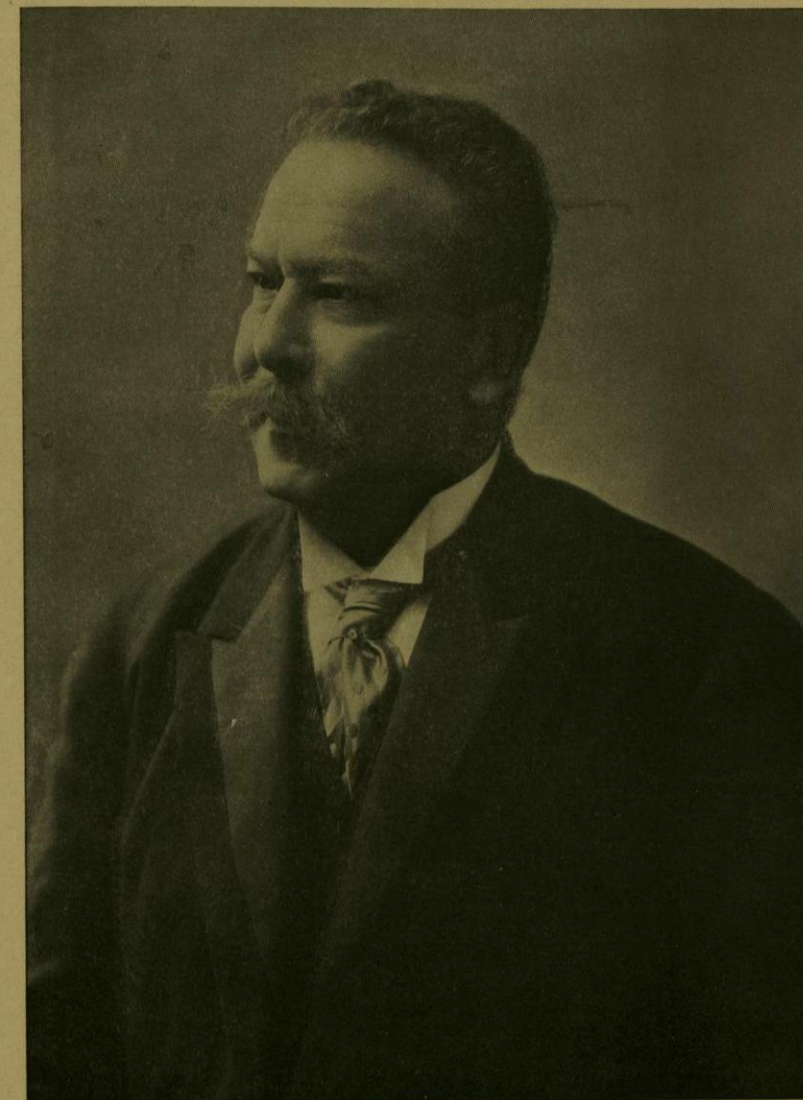
SRTA. CONCEPCION ORTEGA.

jadores acompañó hasta el estrado, sucesivamente, á los Excelentísimos señores Enviados de Bolivia, Holanda, Perú y Ecuador, cada uno de los cuales presentó sus respectivas credenciales y pronunció un discurso francamente amistoso y abundante en conceptos encomiásticos para el pueblo mexicano y su Gobierno y en frases de respeto y admiración para el señor General Díaz. ² El señor Presidente de la República, procediendo del propio modo que en las anteriores audiencias diplomáticas, contestó los discursos de los cuatro Excelentísimos señores

² Véanse las piezas números 33 á 36 del Apéndice.



SS. EE. LOS SRES. SANCHEZ OCAÑA Y DR. ORTEGA (SENTADOS) Y SRES. IBARRA RIVERA, SANTIBAÑEZ (MEXICANO) Y LIC. ECHEVERRÍA (DE PIE).



S. E. EL SR. DR. D. J. ANTONIO RODRIGUEZ.



S. E. LA SRA. DE RODRIGUEZ.

Enviados en un solo acto, interpretando sabiamente los sentimientos de la Nación. ¹

La ceremonia dió fin con un *lunch* servido en los departamentos de la Presidencia, y concluído el agasajo, los señores diplomáticos regresaron en carruajes á sus respectivos domicilios, recogiendo, al pasar por las calles, las mismas demostraciones afectuosas del pueblo, que siempre quiso agregar á los honores militares y oficiales, el homenaje de su ingenua simpatía hacia los dignísimos Representantes de las Naciones amigas.

Enviados Especiales de Rusia, Panamá, Argentina y Noruega.—Circunstancias de diversa índole, entre las que no debe omitirse la gran distancia que separa á nuestra patria de muchas de las Naciones que, ligadas á ella por franca amistad, quisieron hacerse representar en el Centenario, fueron causa de que hasta el 25 de septiembre se celebrara la última de las audiencias en que distinguidos Enviados de Naciones extranjeras entregaron sus credenciales al señor Presidente.

El hecho de que los Excelentísimos señores Enviados de Rusia, Panamá, Argentina y Noruega se presentaron al Jefe del Estado Mexicano, no en los salones de Palacio, sino en la residencia presidencial del Castillo de Chapultepec, si bien

¹ Véase la pieza número 37 del Apéndice.



SR. A. W. PEZET Y SS. EE. EL SR. F. A. PEZET Y LA SRA. DE PEZET.